

Un hogar de paz y felicidad 189

Prioridades

Todos realmente tendríamos que tener una agenda, y en esa agenda poner nuestras prioridades serias hombre o mujer; pero como estamos hablando de las mujeres y sus virtudes esto va dirigido a ellas.

No menospreciamos el deseo de una mujer de estudiar y orar. Sin dudas, cada mujer debe encontrar tiempo en su exigente horario diario para estudiar y para orar.

Los roles del marido y de su esposa son igualmente importantes. La mujer debe esforzarse por entender la voluntad del Creador. Una vez que ella lo hace, llegará a la conclusión que el cumplimiento de sus responsabilidades para lograr un hogar feliz es un servicio verdaderamente espléndido al creador. Si no cumple con estas responsabilidades, caerán estas sobre los hombros de su marido y él no tendrá la oportunidad de lograr la corrección de su alma.

En nuestro tiempo, hay situaciones que pueden surgir cuando un marido necesariamente debe asumir las responsabilidades de su esposa. Por ejemplo, si ella se enferma o se está recuperando del parto, debe aceptar el reto de dirigir el hogar. Por lo general en esas circunstancias, cuando realmente no hay otra opción, el marido puede cumplir las tareas de su esposa con éxito. El entiende que no hay otra alternativa, y seguramente es ésa la voluntad del creador en ese momento. Por lo tanto, reconoce que debe ejecutar lo que la situación requiere. En esas circunstancias, lo correcto es asumir las responsabilidades de su esposa. De hecho, debiera sentirse feliz de poder hacer este acto bondadoso por ella.

Hay una gran diferencia entre una verdadera necesidad y cuando un marido es requerido a asumir regularmente las responsabilidades de su esposa, porque ella no reconoce y acepta su rol. En tales situaciones, hay muchos maridos que se abstienen de hablar sobre el asunto para evitar una discusión, pero sus vidas se vuelven infelices y frustrantes.

La mujer nunca debe sentir que está compitiendo con su marido. Jamás debiera sentir que él es más importante que ella porque se ocupa de las responsabilidades del hogar. Cada persona fue traída a este mundo para cumplir una misión única — ninguno de los dos es superior o inferior.

El desafío de una mujer es apoyar a su esposo y ayudarlo a realizar su papel. Ésta es la razón por la cual la Mala Inclinación está decidida a impedirle realizar sus verdaderas responsabilidades con júbilo, con alegría. Una mujer que realiza su papel felizmente, es recompensada con un ascenso espiritual incomparable e incluso lograr la bendición Divina aquí debajo del sol.

Ahora que está claro que el papel de una mujer debe ser ayudar a su marido a profundizar su conexión con el Todopoderoso, es importante tener en cuenta el impresionante poder que tiene para canalizar a su esposo en esa dirección.

Una justa esposa es una mujer de (fe) que permite a su marido sentir su amor por Dios y su dedicación. De esta manera, ella alimenta su deseo de crecer en el campo espiritual. Esto facilitará la paz matrimonial en gozo y paz.